

«Los obstáculos estructurales al empleo. Análisis y propuestas olvidadas» (*)

El primer ministro francés Edouard Balladur creó en mayo de 1993 un grupo de reflexión, presidido por Jean Mattéoli, con la misión de analizar los obstáculos al empleo en Francia y de proponer las reformas a adoptar. Convencido de que las propuestas remitidas al gobierno «no se encuentran a la altura del desafío», Michel Godet expone en este artículo su punto de vista al respecto, para finalizar formulando una serie de medidas más radicales recogidas en veintiocho propuestas «complementarias y alternativas».

Frantziako lehen ministro Edouard Balladur-ek gogoetarako talde bat sortu zuen 1993ko maiatzean, Jean Mattéoli buru zuela, enpleguak Frantzian aurkitzen dituen oztopoak aztertzeke eta zein erreforma hartu beharko diren proposatzeko helburuarekin. Baina Michel Godet-ek, dagoen bezala konbentziturata egonda gobernuari igorritako proposamen horiek «ez direla erronkaren maila berean aurkitzen», guzti horri buruz daukan ikuspegia azaltzen digu artikulu honetan, azkenean hogeita zortzi proposamen «osagarri eta alternatiboa»tan jasotzen diren neurri-sail erradikalago bat proposatuz bukatzeko.

The French Prime Minister, Edouard Balladur, created a reflection group, chaired by Jean Mattéoli in May 1993, whose task it was to analyze hindrances to employment in France and to propose reforms. Persuaded that the reforms «are not up to the challenge», Michel Godet reveals his point of view on the subject and concludes his article by formulating a series of more radical proposals which are included in his 28 «complementary and alternative» propositions.

(*) Publicado en *Futuribles* n.º 180, octubre 1993, bajo el título «Les obstacles structurels à l'emploi: Analyses et propositions oubliées».

Michel Godet (1)

Profesor de prospectiva industrial en el
Conservatorio de Artes y Oficios de París,
y Miembro de la Comisión Mattéoli

1. El funcionamiento de la Comisión: una desviación natural
2. El diagnóstico sobre el paro: de la huida a las contradicciones
3. Las ilusiones sobre el crecimiento, el empleo y la formación
4. Veintiocho propuestas complementarias y alternativas para el empleo

Palabras clave: Reforma del empleo, paro, formación.
Nº de clasificación JEL: E24, J22, J24, J31

Mi posición con el Informe Mattéoli sobre los obstáculos estructurales al empleo, enviado al Primer Ministro en el mes de Septiembre, es diáfana. Me sumo, a menudo con vehemencia, a las conclusiones del informe, que en su mayor parte van en buena dirección. Pero, considero que este informe es tan solo una etapa provisional en una reflexión inacabada. Para que el informe definitivo no deje en la sombra o de lado numerosos e importantes factores explicativos del paro, he pensado que sería útil reunir los análisis y las propuestas que han quedado olvidadas.

El silencio es a menudo una forma de complicidad y la preocupación por la oportunidad intelectual es frecuentemente

causa de la falta de oportunidad de la pregunta. Yo, por mi parte, apporto pues estos complementos al debate, ya que el Primer Ministro nos convidó de manera formal a hacer públicas todas nuestras ideas sobre el tema, incluso las más contradictorias.

En esta contribución, quisiera destacar algunas desviaciones que han marcado los trabajos de la Comisión en su funcionamiento, en el diagnóstico previo al paro y en las propuestas avanzadas. Así por ejemplo, subrayo en el informe de la Comisión, *una tendencia a formular propuestas razonables que nos remiten naturalmente a lo que se sabe hacer en la Administración (Reglamentos, Leyes) mucho más que a aquello que debería hacerse para cambiar las mentalidades, los comportamientos en la sociedad e incluso en la alta Administración.*

(1) Deseo expresar mi agradecimiento a Juanjo Gabiña por su colaboración.

Propuestas principales del informe Mattéoli

1. Inscribir solemnemente en la ley una moratoria de cinco años de la evolución de las tasas de cotización social.
2. Preservar un salario mínimo al que el Estado garantizará el mantenimiento del poder adquisitivo respecto al índice de precios al consumo y dejar a los agentes sociales la responsabilidad de negociar evoluciones superiores.
3. Establecer líneas profesionales de calidad apoyándose sobre la formación en alternancia y conceder prioridad a los jóvenes sin cualificación reconocida.
4. Inscribir en la ley una moratoria de tres años sobre la evolución de la legislación relacionada con los contratos temporales y el derecho de despido y entablar una amplia negociación sobre la unificación del contrato de trabajo.
5. Instaurar en los dos próximos años un tiempo reducido con indemnización de larga duración.
6. Instaurar por ley una fecha-tope para que entren simultáneamente en vigor la anualización y una disminución de la duración legal del trabajo limitada a 1.680 horas anuales. Invitar a los agentes sociales para que de aquí a entonces negocien las condiciones en las que estas obligaciones legales entrarán en aplicación.
7. Devolver totalmente a las Administraciones la carga de su propia complejidad.
8. Simplificar el sistema de ayudas para la inserción organizándola en torno a dos ejes: un contrato de cualificación y un contrato de retorno al empleo».

Fuente: Rapport d'etape sur les obstacles structurels a l'emploi, enviado por la Comisión Mattéoli al Primer Ministro a comienzos de Agosto 1993.

1. EL FUNCIONAMIENTO DE LA COMISIÓN: UNA DESVIACIÓN NATURAL

Antes que nada quiero saludar la apertura total de espíritu del Presidente Jean Mattéoli y el trabajo de los portavoces y en especial el talento excepcional del portavoz general, así como la gran afabilidad de nuestros intercambios. Tras estas congratulaciones se esconde sin embargo cierto pesar. Poco habituado a este tipo de ejercicio, ingenuamente pensaba que eran lo portavoces quienes daban forma a las ideas emitidas por los miembros de la Comisión. En realidad, la premura de tiempo era tal —más o menos tres meses

entre la carta de encargo del Primer Ministro y el envío del informe provisional a principios de Agosto— que más bien son los miembros de la Comisión los que muestran su reacción ante las excelentes notas preparadas por los portavoces.

Sin duda se hubiera necesitado un plazo de tiempo más largo para permitir que los miembros de la Comisión desarrollaran de forma autónoma un pensamiento colectivo. Recordemos, como comparación, que la Comisión Rueff-Armand (2)

(2) «Rapport sur les obstacles à l'expansion économique» - París: Imprimerie National 1960; ver igualmente Godet, Michet et Ronot, Xavier. - «Le rapport Rueff-Armand trente ans après» - en la revista Futuribles, n.º 129-130, Febrero-Marzo 1989. NDLR

sobre los obstáculos estructurales del crecimiento, a la que la propia carta de encargo se refería explícitamente, prolongó sus sesiones durante más de un año. La importancia de los temas que quedaron en la sombra en lo que toca a los obstáculos estructurales al empleo permite sugerir una profundización de los trabajos iniciados por la Comisión, hasta incluso una cierta permanencia, como ocurre ya con algunos problemas importantes como los riesgos tecnológicos e industriales.

Como resbala el agua sobre las plumas de pato, a menudo he sentido la impresión de ser escuchado con mucha cortesía sin ser comprendido en realidad en el fondo del pensamiento. No es fácil oponerse a los análisis y propuestas preparadas por excelentes portavoces y resulta casi imposible hacer que sean asumidas ideas que no vayan en conformidad con sus ideas preconcebidas. La influencia determinante de los portavoces fue tanto más desviadora cuanto que la mayor parte de ellos procedían del mismo molde. Por otra parte, debe relativizarse la variedad de opiniones de los miembros de la Comisión, porque los orígenes de su formación eran con frecuencia comunes. Puede existir una enorme variedad de manzanas en un cesto, lo cierto es que solamente tenemos una cesta de manzanas.

Es conocido que el paro se ceba especialmente en las mujeres, en los jóvenes y en los no cualificados. En la Comisión había tan solo hombres de experiencia y muy cualificados. Esto me trae a la memoria una advertencia de François Bayrov: siempre que nos dirigimos a quienes pasaron con éxito sus estudios para pedirles que reflexionen sobre la evolución del sistema educativo. En otras palabras, no podemos pedir a los nobles ni que se transformen en pobres abandonados, ni que anulen sus

propios privilegios.

2. EL DIAGNOSTICO SOBRE EL PARO: DE LA HUIDA A LAS CONTRADICCIONES

La Comisión no tuvo empacho en reconocer que el crecimiento de Francia en el pasado había creado muchos menos que en Estados Unidos o en Alemania del Oeste. Podía haber añadido la misma constatación en relación con Suecia. En todos estos países, la tasa de paro es aproximadamente la mitad que en Francia. ¿Cómo se explican estas diferencias? ¿Cuáles son las bases del paro? ¿Cómo actuar para que el crecimiento posibilite una mayor creación de empleos? ¿Hasta dónde pueden llegar la globalización de las economías y el traslado (delocalisation) de actividades al extranjero? ¿Qué parte de responsabilidad puede achacarse a las rigideces específicas de la sociedad francesa? En el seno de la Comisión se ha rehuido ampliamente el debate de estas cuestiones. Muy pronto se percibió que existían enormes diferencias en el análisis del diagnóstico y que un eventual consenso necesitaría un largo debate en el que las teorías se confrontaran con las realidades empíricas. Esta es *la principal contradicción de nuestros trabajos: haber querido consensuar conclusiones sin escuchar antes el diagnóstico previo*.

Cierto es que el diagnóstico no es cosa fácil, ya que todas las explicaciones unívocas del paro son desmentidas por contra ejemplos. Así ocurre con las explicaciones basadas en el crecimiento demasiado rápido de la población activa: en Estados Unidos es donde más aumentó la población activa y donde igualmente la dinámica de creación de empleos fue más fuerte; en los costes

salariales demasiado elevados: son mucho más elevados en Alemania que en Francia; en las rigideces del mercado de trabajo: tan fuertes son estas rigideces en Alemania y Suecia como en Francia.

Como señala Michel Husson: «Mientras todo el mundo se pone de acuerdo para subrayar la amplitud del proceso de mundialización de la economía, al mismo tiempo nos apercebimos del considerable peso que ejercen las especificidades nacionales en las regulaciones económicas y sociales de cada país (3).

Desde la óptica del empleo la mejor de las situaciones consiste en combinar competitividad económica en las actividades expuestas a la competencia internacional y baja productividad en actividades protegidas. Francia se encuentra penalizada por partida doble por una elevada productividad industrial (comparable a la de Japón), pero sin crecimiento de la producción (al contrario que Japón) y una elevada productividad en los servicios mercantiles, al contrario que los Estados Unidos, que sin embargo, ocupan el primer lugar en las exportaciones mundiales de servicios (Francia se sitúa en segundo lugar).

Alemania, por su parte, no asienta su competitividad industrial en la productividad sólo, sino en la calidad de los productos y los servicios. Bajar los costes se hace menos necesario, cuando se puede aumentar el valor. *Esta vía de la productividad-valor es más fácil de practicar cuando la formación profesional de la mano de obra es elevada.* No es este, ni mucho menos, el caso de Francia.

(3) Cf. a este propósito Michel HUSSON — «Dynamiques comparées de l'emploi: la décennie 1979-1989» Revista de L'IRE, n.º 6, 1991.

Aquí es donde se manifiesta con claridad la relación indirecta entre empleo y sistema de formación. Habrá que añadir en relación con Alemania, como con Japón, el mantener protegidos los servicios mercantiles; sin olvidar el civismo de los consumidores y su tendencia natural a dar preferencia al producto nacional en sus compras.

Admitir el principio de contingencia como explicación del paro equivale a reconocer que en Francia existe un cocktail específico de presiones y de opciones que desembocan en situaciones intermedias que no favorecen al empleo. El informe muestra claramente que existe oposición entre lógica de lo conseguido (derechos adquiridos) y la de la competitividad (ello tiende a acentuar el paro) e incluso llega a reconocer que ha prevalecido en sus opciones *el consenso implícito sobre el paro*. Hubiera sido necesario ir más lejos y señalar los culpables: *el Estado, la patronal y los sindicatos. Estos son colectivamente responsables del paro de la abundancia* —el paro actual es tres veces mayor que el existente en 1975, mientras que el PIB entre ambas fechas ha aumentado por su parte más del 60%—. Como patrón que es, la complicidad del Estado es doble, raramente carga sobre sí lo que exige a las empresas y se parapeta tras el estatuto de la función pública para no efectuar ningún cambio estructural en favor del empleo de los jóvenes, de las mujeres, de los parados de larga duración y de las personas sin cualificación. Incluso es el primero en mantener la exclusión por el diploma.

El vector de este consenso implícito sobre el paro se sitúa en las relaciones privilegiadas que existen entre el Estado y los agentes sociales. Si se escucha con atención a los empresarios, se llega a la

Un crecimiento pobre en empleos(*)

En el período 1979-1969. Francia es el único país industrializado cuyo empleo se encuentra mas o menos estancado (+0,5%). Sin hablar de Estados Unidos (+18,0%) o de Japón (11,0%) la progresión del empleo fue de 2,3% en Alemania. 3,5% en Italia, y de 5,4% en el Reino Unido. Si durante este período Francia hubiera creado empleo a) ritmo medio de la CE, los efectivos empleados hoy serían unos 800.000 más.

Ahora bien, la posición de Francia en materia de empleo no puede explicarse por un menor crecimiento del producto interior bruto. Es verdad que la causa principal del paro en el conjunto de los países industrializados es debido al descenso del crecimiento, pero el crecimiento en Francia no fue inferior a la de sus socios. Es cierto que su crecimiento fue netamente menor al de Japón o al de Estados Unidos, pero se sitúa desde este punto de vista en la media comunitaria.

Evolución de la producción del empleo y del paro
(% Crecimiento anual medio y tasa de paro en % de población activa)

	PIB	Empleo	PIB per cápita	Población activa	Población activa femenina	Paro	
	79-89	79-89	80-89	80-89	80-89	1979	1989
Francia	2,1	0,1	2,1	0,4	1,3	5,9	9,4
Alemania	1,9	0,5	1,4	0,7	1,2	3,2	5,8
Austria	2,0	0,5	1,8	1,1	1,7	1,8	4,3
Bélgica	2,0	0,0	2,1	0,2	1,4	8,2	8,1
Italia	2,4	0,4	2,1	0,8	1,9	7,8	10,9
Holanda	1,3	0,8	1,4	2,4	5,1	5,4	8,3
Reino Unido	2,2	0,8	1,7	0,7	1,7	5,0	7,1
CEE	2,1	0,4	1,7	0,8	1,8	5,7	9,0
Países escandinavos	2,3	0,8	1,8	0,7	1,3	3,1	2,8
Estados Unidos	2,8	1,7	0,9	2,8	2,3	5,8	5,2
Japón	4,0	1,0	2,9	1,2	1,7	2,1	2,3

Fuente: OCDE. Perspectives de l'emploi, Julio 1991.

De hecho, Francia ha tenido «un crecimiento menos rico en empleos» que sus principales socios. La capacidad de crear empleos con un crecimiento dado es una relación entre empleo y valor añadido – lo contrario de productividad – que ha crecido en todos los países industrializados. En Francia es donde menos aumentó o, si se prefiere, donde las ganancias de productividad han sido más elevadas.

Futuribles

(*) Extracto del Informe del Grupo «empleo» del 11.º Plan, Comisariado General del Plan - «Chosir l'emploi» París, Documentation Française, 1993 pp. 22-23.

conclusión que la esclerosis de la CNPF (Confederación Nacional de la patronal francesa) sólo es igualada por la de los sindicatos nacionales. Su legitimidad es

cada vez menos democrática y cada vez más discutida o puesta en solfa en la práctica. Su legitimidad es ante todo jurídica y reglamentaria y finalmente

recíproca: la CNPF existe por de pronto como agente social enfrente de los sindicatos, sin ellos no sería nadie. Por su parte el Estado alimenta la complicidad objetiva entre los agentes sociales para mantener la lógica de lo conseguido (derechos adquiridos), porque tiene miedo a la silla vacía. Sus representantes temen que pudiera resultar una democracia directa sin control.

No haremos reproches a los naturales de Versalles por su temor de la Comuna de París, y sin embargo debieran recordar que a falta de reformas se termina en revoluciones. Así es como se rechazó sin apelación posible el que se discutiera o se dudara sobre el monopolio de la representatividad sindical. En tanto que los parados tan solo se vean representados por los sindicatos de trabajadores en la UNEDIC y en otras instituciones, la lógica de la situación conseguida (derechos adquiridos) por aquellos que tienen un empleo se llevará el gato al agua sobre la lógica de la responsabilidad y de la solidaridad que sería necesario desplegar para que la búsqueda de la competitividad no siga creando paro.

Resumamos la contradicción: no se puede desautorizar el consenso implícito existente sobre el paro entre Estado, patronal y sindicatos y al mismo tiempo hacer todo lo necesario para que siga actuando el juego cómplice entre éstos, cuando son precisamente ellos los que constituyen el vector de este consenso.

Esta contradicción suscita otras muchas en cascada. Por un lado, se reconoce que el coste íntegro del salario mínimo (8.200 F por el SHTC —Salario Mínimo Interprofesional— y sus cargas) representa una barrera auténtica que obstaculiza el empleo de los trabajadores no cualificados: por otra parte, no se

quiere suprimirlo como tal en razón del valor simbólico que ello representa para los sindicatos. La solución adoptada, que consiste en conservarlo, pero variándolo parcialmente de su contenido, es sin duda la menos arriesgada políticamente. Desafortunadamente, su eficacia tan solo será parcial, a largo plazo y quizás criticable en la medida en que la reducción de las cargas que gravitan sobre el trabajo no cualificado se financien por aumento directo o no de las que pesan sobre el trabajo cualificado (con el conocido peligro de desestimulación al trabajo, incitación al fraude o traslado de las actividades a otro país). ¿Por qué no se reforma en profundidad un sistema desquiciado en lugar de simplemente enyesarlo?

Hemos sido testigos de que una minoría importante de la Comisión hubiera preferido explorar una vía más atrevida: *reemplazar el salario mínimo por el concepto de renta mínima y revisar para ello el conjunto del sistema de deducciones obligatorias*. No es función propia de las empresas el asumir el reparto, su presencia obedece por el contrario al imperativo de crear riqueza competitiva y remunerar los factores de producción y en especial el trabajo al precio de un mercado cada vez más internacional.

En su libro «La economía mundializada», Robert Reich (4), el actual secretario de Estado americano para el trabajo, ha dejado bien demostrado que el precio internacional del trabajo no cualificado ha bajado constantemente y sigue bajando en razón de su abundancia cada vez mayor ligada al desarrollo de los intercambios, mientras que por el contrario aumentaba el precio del trabajo cualificado como consecuencia de su

(4) París: Dunod, 1993.

escasez relativa. Puede lamentarse esta evolución, pero sería tonto oponerse a ella, salvo con el cierre de las fronteras y ello a falta de poder imponer a nuestros socios la fortaleza de la preferencia comunitaria. En la medida en que se admita que la apertura hacia el exterior y el crecimiento económico constituyen objetivos inseparables, no queda más remedio que asumir las consecuencias. El precio del trabajo no cualificado deberá seguir bajando tanto en la industria (las actividades se trasladan a otros países, los productos se importan) como en los servicios de tratamiento de información, como también en los servicios de proximidad por la presión que ejerce la mano de obra extranjera inmigrante. La conclusión es terrible, *el precio internacional del trabajo no cualificado no puede evitar el descenso y en consecuencia, en un contexto de economía abierta, el SMIC se constituye forzosamente en causa del paro*. Añadamos incluso que la existencia de un salario mínimo y unas transferencias sociales de renta por presentar unos papeles no consigue más que aumentar el atractivo de nuestro país y reforzar la actual presión migratoria, con origen en países donde las condiciones de vida son mucho menos favorables.

Puestos a pensar, estas perspectivas de reestructuraciones de la economía mundial y de traslado de actividades de país a país producen escalofríos (5) ¿Hay que aceptar sin remedio llegar a las últimas consecuencias en la lógica del libre cambio mundial? ¿Lo resistirá la construcción europea? Pensamos por nuestra parte que no. La extensión sin límites, ni contrapartidas del libre cambio

(5) Cf. a este propósito Didier Maillard - «France: irréductible chômage» *Boletín de Coyuntura de PARIBAS*, n.º3, Marzo 1993 y el artículo «Delocalizations et emploi» en la página 29 de *Futuribles*, Octubre 1993.

internacional acarrearía por ejemplo la eliminación de la gran mayoría de nuestros agricultores. Esta perspectiva iría en contra de la indispensable preservación de valores patrimoniales. Son necesarios hombres in situ para conservar vivos los paisajes y los lugares memorables que constituyen nuestra identidad y sin los cuales nuestro atractivo turístico, por ejemplo, no sería el que es. Países como Suiza, Japón y Noruega subvencionan su agricultura en una medida superior al 80%. En otros sectores, Alemania con el carbón y Estados Unidos con el acero por ejemplo, los demás países no dudan en protegerse so pretexto de que sus intereses vitales están en juego.

Existe pues un pequeño número de sectores que conviene proteger en parte de las consecuencias del libre cambio integral. Este es el caso de la agricultura que debe seguir en manos de campesinos para mantener nuestros amplios espacios (Francia es el desierto verde de Europa). Para ello es necesario pasar de la ayuda a los productos a la ayuda a los productores, y premiar la calidad al igual que algunos productos y servicios no mercantiles, pero de utilidad colectiva. En todo esto hay un yacimiento de empleos a conservar e incluso a crear. No olvidamos que la agricultura ha perdido 600.000 activos entre los censos de 1982 y 1990, es decir casi tanto como la propia industria. Es posible aprovecharse de las virtudes del libre cambio para la economía y evitar sus vicios para la sociedad.

De la misma manera que no hay que mirar al mercado a la hora de gestionar, en una óptica de largo plazo, los bienes de utilidad colectiva (infraestructuras, marco de vida) y de mantener los valores patrimoniales (entorno), tampoco

debemos exigir a las empresas que efectúen una función de redistribución social de la riqueza que ellas crean. Esta es una función de la colectividad que mediante transferencias debe establecer la solidaridad que se impone en el reparto de la riqueza. *Es la colectividad quien debe asegurar a los ciudadanos una renta mínima mediante algo que fuera como un impuesto negativo.*

Pero la solidaridad únicamente tiene sentido conjugada con la responsabilidad ¿Cómo financiar la indispensable reducción de cargas sobre los salarios bajos, cómo evitar que estas cargas aumenten para los demás? El informe de la Comisión avanza la idea de una moratoria de cargas sociales, tanto salariales como patronales, y propone financiar las disminuciones por la CSG. Nos apuntamos a estas ideas, pero sería menester ir más lejos todavía.

Por lo que toca a *la desviación de las deducciones obligatorias, ésta continuará mientras no se detenga la de los gastos de salud y la de los sistemas de jubilación.* La eficacia en materia de gastos de salud pasa ciertamente por los sistemas de seguro individual que hace que los individuos sean mucho más responsables. En cuanto a los jubilados, es bien conocido que las decisiones les han sido en el pasado extremadamente favorables hasta el punto de que hoy en día la renta media de los inactivos es superior a la de los activos.

Aumentar la CSG es una manera de corregir esta evolución haciendo que el peso de éste caiga sobre el conjunto de las familias y no solamente sobre los activos. Pero, el establecimiento de un «IVA social» (6) es otro asunto. No ha sido

(6) Aumento del IVA para financiar los regímenes sociales (NDLR).

tomado en cuenta por la Comisión debido a razones, en mi opinión discutibles, que guardan relación con los dogmas monetarios y europeos. La subida de precios ya no es tan importante en Francia que nos haga temer efectos inflacionistas de tal calibre que tendrían la ventaja de conseguir que las deducciones recayeran sobre el valor añadido y no tan solo sobre el factor trabajo. Algunos han llegado incluso a imaginar una tasa sobre la productividad aparente del trabajo (7) (valor añadido per cápita) lo cual aparejaría el mérito de penalizar a los importadores, que por definición obtienen un elevado valor añadido per cápita. Merecería la pena que estas ideas se tomaran en consideración.

Se entiende perfectamente que el hecho de *pasar del salario mínimo a la renta mínima supone rehacer totalmente la fiscalidad directa e indirecta.* Ya se sabe que la fiscalidad directa es en Francia excesivamente progresista, mientras que la riqueza imponible es menor que en otras partes, esto quiere decir que muy pocos franceses pagan los impuestos sobre la renta y que sería necesario hacer pagar menos a los que más pagan, lo cual constituye un verdadero factor de desánimo para que las categorías más emprendedoras efectúen un trabajo marginal.

Ciertamente, el mandato de la Comisión no incluía a priori el proponer una profunda reforma de la fiscalidad y del sistema de protección social. Pero, en la medida en que se considere que es *precisamente ahí donde se sitúan, de forma indirecta y por tanto escondida, numerosos obstáculos estructurales al empleo,* conviene reconocerlo para preparar las reformas indispensables que

(7) Cf. Jean-Lou Bourgedis —«Taxer la productivité apparente du travail pour resorber le chômage»— Le Monde, 7 Abril 1993.

el tiempo irá imponiendo a largo plazo. Preconizar el recurso sistemático a la CSG para financiar las transferencias de carga, como lo hace la Comisión, es una manera implícita de reconocerlo.

En cierta forma la Comisión se dedicó a hacer propuestas políticamente realistas, es decir socialmente aceptables en la Francia de nuestros días. Haciendo esto, la Comisión ha moderado sus convicciones más íntimas y ha puesto en acción una especie de autocensura que no le había sido exigida.

Por mi parte, sigo estando obsesionado por la idea de que las medidas propuestas no se encuentran a la altura del desafío actual y futuro. Son medidas que van bien orientadas, pero por su timidez no serán capaces de poner diques al aumento inexorable de un paro que se alimenta gracias a la lógica de la situación lograda (derechos adquiridos) y al consenso de los actores que dominan la escena social. Prefieren estos últimos pagar el precio del silencio de los parados con una indemnización que poner en duda la lógica de la situación lograda (derechos adquiridos) que aparta de la mesa del banquete a varios millones de franceses, mientras que decenas de miles de algunos otros conservan un empleo, pero no trabajan.

El papel de los políticos estriba por fuerza en responder a las expectativas de la opinión, pero toca a los intelectuales provocar, lo antes posible, los debates de ideas que permitan hacer evolucionar las mentalidades en el sentido de las inevitables reformas.

Pronto llegaremos a los 3,5 millones de parados, a los que convendría añadir los dos millones de personas que se

benefician de un sueldo social y benefician al tiempo, no queda más remedio que reconocerlo, las estadísticas del empleo (empleos auxiliados, contratos de solidaridad, contratos de cualificación, períodos de formación, prejubilaciones).

Pronto, cuando el paro afecte directamente a cinco o seis millones de personas, cuando entren de rondón en él masas de cuadros (mandos) y jóvenes diplomados, nos veremos obligados a tomar medidas mucho más audaces que las que se contemplan actualmente. Antes de evocar algunas de ellas, quisiera situar el debate en la perspectiva del largo plazo por lo que respecta a dos asuntos ligados estrechamente entre sí: el crecimiento y la evolución demográfica. También quisiera denunciar las ilusiones sobre el empleo y la formación que en el informe no se han más que esbozado.

3. LAS ILUSIONES SOBRE EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO Y LA FORMACIÓN

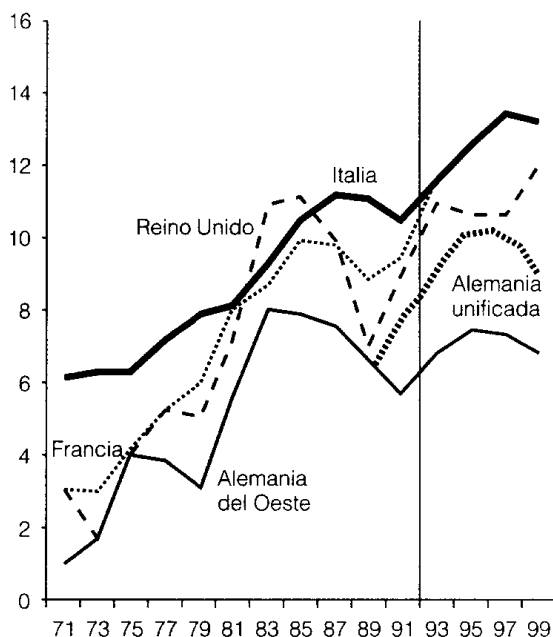
3.1. Un crecimiento débil e irregular de forma duradera

La Comisión ha destacado bien que la creación de empleo no depende tanto de la tasa de crecimiento, como del contexto social y organizativo en el que este crecimiento se inscribe: un crecimiento débil puede constituirse en poderoso creador de empleos e inversamente. Lo dicho no es obstáculo, naturalmente, para que en un contexto dado cuanto mayor sea el crecimiento sea también más favorable el impacto sobre el empleo. Sin pronunciarse de forma explícita sobre las perspectivas de crecimiento, la Comisión

Las perspectivas del empleo en Europa en el horizonte 2000

En la proyección de la economía mundial al horizonte 2000, realizada por el equipo MIMOSA, equipo común del CEPII (Centro de Estudios Prospectivos y de Informaciones Internacionales) y del OFCE (Observatorio Francés de las Coyunturas Económicas), la tasa de paro continuará aumentando en los países europeos durante los próximos años. Así en el año 2000 se alcanzaría cerca del 12% en el Reino Unido, el 14% en Italia y Francia. Por contra, en Alemania subiría hasta 11,5% en 1995, pero descendería inmediatamente después para no sobrepasar 9% hacia final del siglo.

Tasa de paro en % de la población activa



Los mismos autores de esta proyección hacen sobre las perspectivas los comentarios siguientes: «Desde 1990, el crecimiento de los países industrializados se ha hecho insuficiente para contener la subida del paro. La tasa de paro en la OCDE era de 3,3% en 1973 y subió a 8,6% en 1983 y disminuyó hasta 6,22% en 1990; debería volver a subir a 8,5% en 1993. Los grandes países (Estados Unidos, Japón, Alemania) son ya incapaces para hacer de locomotora de la economía mundial; la degradación de las finanzas públicas se generaliza; las tasas de inflación son bajas mientras las tasas de interés a largo plazo siguen siendo elevadas en comparación con las perspectivas de crecimiento. La recuperación anunciada para 1992 no tuvo lugar apenas, salvo en los Estados Unidos. En la CE la tasa de crecimiento de 1992 (1,0%) es parecida a la de 1991 (1,3%) y debería ser nula en 1993.

¿Existe alguna manera de escapar de una situación de deslizamiento en la

que la inversión se encuentra comprimida por la debilidad de la demanda, el consumo está limitado por la débil progresión de los salarios por culpa del paro, la política presupuestaria es restrictiva por miedo a que la deuda pública se convierta en bola de nieve, mientras que las tasas de interés siguen siendo realmente elevadas por la competencia existente entre los países para atraer fondos, por la reticencia de quienes prestan el dinero a comprometerse a largo plazo y por el bajo nivel de la inflación? ¿Podemos reanudar un crecimiento capaz de ir reabsorbiendo el paro, sin producir desequilibrios financieros (déficit público o exterior o endeudamiento privado) que nos obliguen a hacer marcha atrás?

Esta es hoy en día la apuesta en la OCDE. Sin embargo, la situación aparece más favorable en Japón, Estados Unidos y Alemania, que controlan su política económica, que en los demás países de la CE que, o bien se imponen la paridad de tasa de cambio con Alemania, o bien intentan la emergencia, lo cual supone para ellos dificultades suplementarias (*).

Futuribles

(*) Henri Delessy (CEPII) y Henri Sterdyniak (OFCE) - «Croissance: le secret perdu? Une projection de l'économie mondiale 1993-2000» documento de trabajo establecido para la jornada de estudio organizada por Futuribles Internacional el 23 de Junio 1993 sobre «Las perspectivas de crecimiento económico en el horizonte 2000». Ver también su texto en *Observations et diagnostics économiques*, n.º 76, Julio 1993.

ha trabajado en mi opinión sobre dos hipótesis implícitas: 1) el crecimiento volverá; 2) para enjugar el paro se necesitaría un crecimiento muy fuerte del orden de 6 a 7% por año. Conclusión: mientras llega la recuperación, el paro seguirá aumentando. Este razonamiento, mientras todo lo demás siga por añadidura igual, no me parece cierto. Bajo la presión de fuerzas, de las que forma parte el paro ascendente, existen cosas en la sociedad francesa que van a cambiar profundamente y sin embargo creo que el crecimiento va a seguir de forma durable siendo débil con sus ciclos de expansión y de recesión.

Desde el primer «choc» petrolero estamos esperando la salida del túnel, la vuelta del crecimiento fuerte, como en los Treinta gloriosos. Estas esperanzas se han visto defraudadas, la clave de todos nuestros males no consistía en la independencia energética. Después del espejismo energético llegó la ilusión tecnológica y se creyó que las nuevas tecnologías nos iban a permitir abordar una nueva ola de crecimiento. Se hablaba incluso de largo ciclos tecnológicos, y 1990 debía constituir el comienzo de una nueva fase de expansión.

Durante toda la década de los 80 los gobiernos esperaban obtener la salvación de la recuperación americana. Esta acudió a la cita con regularidad de forma cíclica y efímera, como debe ser en un Imperio que no ha terminado su declive y que se encuentra todavía lejos de abandonar esa vida por encima de sus medios, porque su imperial función geopolítica se lo permite. Los Estados Unidos no son ya suficientemente poderosos para imponerse como regulador, pero todavía lo son bastante para evitar que ningún otro ocupe su lugar de regulador.

La interdependencia, es decir la apertura creciente al exterior significa que ningún país reúne las condiciones necesarias para pretender gobernar su propio crecimiento por sí solo: el acelerador es internacional, tan solo el freno sigue siendo nacional. En la ausencia de un regulador internacional, nos parece poco probable que se produzca un relanzamiento económico general y concentrado.

La mayor parte de los expertos hacen para los años venideros unas conjeturas que hubieran parecido improbables hace unos pocos años: una tasa de inflación inferior a 5%, tasas positivas de intereses reales, crecimiento muy bajo e irregular. Son hipótesis frágiles. Habrá que esperar nuevos «chocs» petrolero de aquí al año 2005 que romperían en pedazos el crecimiento, si éste volviera a producirse de forma fuerte y durable. Pero, esta perspectiva del «choc» petrolero se va alejando de nosotros, porque el crecimiento no acudirá a la cita. Ciertamente, podríamos de nuevo conocer, como en los años 1988-1990, un crecimiento sostenido durante dos o tres años como una llamada recuerdo de la recesión de los años precedentes; más fundamentalmente ya no se reúnen las condiciones de un retorno al crecimiento alto y durable.

En un mundo cada vez más interdependiente, se dejará sentir cruelmente la ausencia de una regulación internacional. Es de esperar que se multipliquen los conflictos étnicos y regionales tanto en los países del Sur como en los del Este. Se quiera o no, *en el horizonte 2000 los cuatro quintos de la demanda solvente mundial se situarán como antes en los países desarrollados de la tríada*. La demanda solvente de estos países no podría apenas aumentar

a causa del envejecimiento generalizado de las poblaciones en el conjunto de la OCDE. *Este envejecimiento apenas podrá estimular el crecimiento*, porque para invertir y consumir se necesita confianza en el futuro y necesidad de equipararse, características éstas que desgraciadamente van en retroceso con la edad.

Lástima que Alfred Sauvy ya no se encuentre entre nosotros para recordarnos la fuerte relación existente entre el crecimiento y el dinamismo demográfico. Entre 1960 y 1975, la población francesa aumentó en más de 7 millones de habitantes, o sea casi dos veces más que en el período reciente (+4 millones entre 1975 y 1990). Para los años 1990-2000 y 2000-2010 el ralentizamiento de la progresión será todavía más marcado (respectivamente +2,7 millones y +2,3 millones). Podemos dudar sobre la verosimilitud de estas proyecciones que suponen flujos migratorios de unas 50.000 personas año tan solo (es decir dos veces menos que los flujos actuales). Pero, el envejecimiento de la población constituye una tendencia inevitable.

Nos olvidamos de que el fuerte crecimiento de los años 1960-1974 ha ido a lomos de la ola de 0-19 años que ha aumentado en 2,2 millones de jóvenes, mientras que su disminución fue de 1,2 millones en el período 1975-1990 y continuará su descenso en los períodos siguientes. El grupo de jóvenes adultos en fase de equipamiento va a contemplar a su vez una disminución de 500.000 personas entre 1990 y 2000, cuando aumentó en 2,7 millones entre 1975 y 1990. Esencialmente son los grupos de 40-59 años de edad y 60-79 años los que en el futuro contribuirán al crecimiento de la población con sus respectivos suplementos de 2,2 millones y 1,3

millones en el período 1990-2000. A partir del año 2000, el aumento esencial de la población francesa consistirá en el aumento de la cuarta edad (+1,2 millones de personas con 80 años de edad y más entre 2000 y 2010).

Hay que meterse bien estas cifras en la cabeza, cuando uno se pregunta sobre el empleo de mañana: se necesitará personal de cuidados, de ayuda a la persona para acompañar este envejecimiento. Existen posibilidades de que comportamientos de ahorro cautelaran ganen la partida sobre los gastos de consumo de familias que en conjunto se encuentran ya equipadas. *No habrá ya recuperación durable del crecimiento en Francia sin dinamismo demográfico*. Este podría provenir parcialmente de los flujos migratorios, pero para facilitar la integración en las escuelas habría que acompañarlo con una sensible recuperación de la natalidad en Francia. Esto requeriría *un relanzamiento de la política familiar: un tema casi tabú* en este país donde el descenso de los nacimientos, que revela una falta de confianza en el futuro, se toma como algo natural y cuenta con un consenso nacional para no hacer nada que pueda invertir esta tendencia. Entre 1975 y 1992 el indicador coyuntural de fecundidad pasó de 1,9 a 1,7 hijos por mujer, cuando sabemos que debiera situarse en 2,1 para asegurar la simple renovación de las generaciones. En algunos años, los Países Nórdicos han recuperado esta tasa. Sería interesante saber por qué y cómo (8). En Suecia la tasa de paro es apenas la mitad que entre nosotros. Aunque ambos fenómenos no guarden relación entre sí, acaso podamos recoger ahí alguna idea provechosa.

(8) Ver Gerard, CALOT—«Fecondité européenne: la singularité suédoise»— *Futuribles*, n.º 175, Abril 1993 (NDLR).

Sea de esto lo que sea, más que la lentitud es sobre todo la irregularidad del crecimiento la que traerá importantes consecuencias para las decisiones de inversión y ello traerá consigo errores de previsión y movimiento convulsivos en los comportamientos que pasarán del optimismo al pesimismo y viceversa. A períodos de recesión sustituirán períodos de recuperación como si existiera una memoria histórica que mantuviera el crecimiento en torno a una media baja del orden de 1 a 2%. Lo cual, es considerable si tomamos en cuenta los niveles de desarrollo: en valor absoluto cuatro o cinco veces más alto que un año medio del siglo pasado.

Con todo, el PIB no es el único indicador a tener en cuenta. No hay que confundir ritmo de crecimiento (flujo) y nivel de desarrollo (stock). El PIB es un flujo que todos los años se renueva y el contenido cualitativo de este flujo de crecimiento es mucho más importante que su aumento anual. Las poblaciones en trance de envejecimiento van a ser ciertamente más sensibles que antaño a los aspectos cualitativos del medio ambiente y de las condiciones de vida.

En 1993, los 22 millones de activos empleados sólo representaban 38% de la sociedad francesa. El envejecimiento de la población junto con la subida del paro serán pronto la causa de que solo un *francés sobre tres tendrá un empleo*. Los otros, es decir los inactivos o los que buscan un empleo no se encontrarán necesariamente ociosos. En especial, los jubilados estarán cada vez más implicados en actividades remuneradas o no y esto ocurrirá con personas que cada vez alcance más edad puesto que los franceses ganan un año de esperanza de vida cada cuatro años y siguen siendo jóvenes cada vez más viejos.

Esta paradigma del empleo único, asalariado y de jornada completa es el que tenemos que revisar si queremos entrar en el siglo próximo con el reloj bien puesto en hora, el de la pluriactividad el de las fronteras difusas entre el trabajo y no trabajo, la vida activa y no activa.

3.2. Sombras y luces en el paro y en los empleos de mañana

La población activa masculina ocupada, se estabilizó en torno a 12,7 millones entre los años 1982 y 1992 y se redujo en más de 200.000 personas entre 1992 y 1993. En la misma época, la población activa femenina continuó su progresión pasando de 8,6 millones a 9,6 millones. Si el paro aumenta en Francia, es aparentemente porque el empleo total aumenta menos rápidamente que la población activa. Y si el empleo total ya no aumenta e incluso se reduce, es porque la agricultura y la industria juntas pierden más empleos que los que son capaces crear los servicios.

Sin embargo, los servicios de mercado aumentaron sus efectivos en más de un millón de personas en los años 80, es decir casi tanto como en las dos décadas precedentes. Para ir más lejos como en los Estados Unidos, sería necesario reducir sensiblemente el coste del trabajo en el terciario no cualificado. En la agricultura, se podría poner freno a la sangría, incluso detenerla, sin con claridad se optara por una agricultura campesina que no subvencionara ya más los productos, pero remunerara a los agricultores por el conjunto de su producción mercantil y no mercantil (9). Por lo que respecta a la industria, la

(9) Ver Michel Godet —«Comment sauver la ruralité agricole»— *Futuribles*, n.º178, Julio-Agosto 1993.

caída de los empleos parece inexorable (10) y ocurre probablemente con ella lo que ocurrió con la agricultura en el pasado: se va a producir una cantidad de bienes y servicios de mercado cada vez mayor con un personal cada vez menor.

Al automatizar los procesos de producción, se reduce la ventaja comparativa de los países con bajos salarios y se libera el hombre del trabajo-coacción. En absoluto, no debe ponerse freno a esta evolución que podría *permitir a nuestra sociedad convertirse en Atenas, pero sin esclavos. Pero para ello es necesario que nos transformemos en Atenienses y en consecuencia debemos revisar el sistema educativo poco preocupado por el desarrollo de las personalidades y por la formación de los ciudadanos.*

Vamos a recurrir otra vez a la ayuda de Alfred Sauvy para que nos recuerde que históricamente no ha sido la máquina la que creó el paro y que las ganancias de productividad aportan riquezas que permiten expresar y satisfacer nuevas necesidades que por definición son extensibles indefinidamente «porque no tienen límites», por utilizar la fórmula de Karl Marx. Por esta razón todas las fórmulas de reparto del mercado de trabajo me parecen erróneas, porque hacen referencia a una visión maltusiana de la riqueza y estrecha del trabajo. Es necesario hacer todos los esfuerzos para estimular el aumento de riquezas mercantiles y no mercantiles y para ello es necesario permitir, a todos cuantos deseen y puedan, hacer una contribución

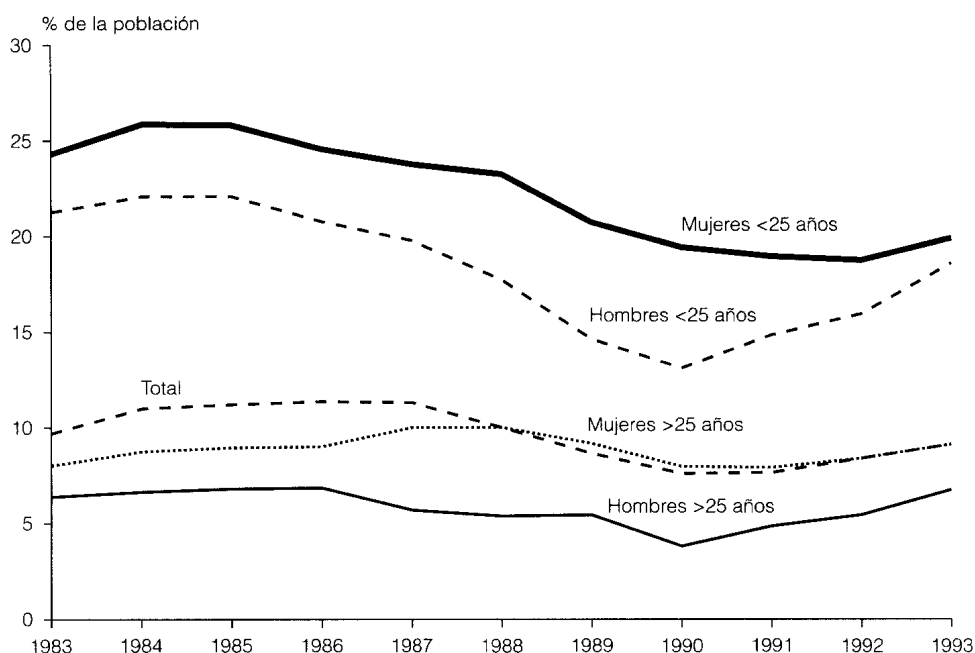
(10) Esto ocurre en todos los países desarrollados desde comienzos de los años 70. Gracias al fuerte aumento de su producción, sólo Japón puede estabilizar sus efectivos industriales hasta finales de los años 80. También este país entró en la fase de caída de los empleos industriales con la recesión de comienzos de los años 90.

máxima a la producción de valor añadido colectivo. A cuantos lo deseen hay que dejarles por tanto ejercitar sin límites su talento. En el ejercicio de su arte, sea cual sea, cada cual debe ser tratado como un artista. No existe hora, ni edad para la música o la pintura.

Desafortunadamente, algunos en nuestra sociedad quisieran ofrecer el fruto de su trabajo, pero son excluidos del proceso de producción. Mientras otros protegidos por su estatuto tienen un empleo, con frecuencia generosamente remunerado, pero no trabajan (de la misma manera que sin duda existen 20% de parados falsos, existen también 20% de falsos empleos en la mayor parte de las administraciones y empresas públicas, es probable que esta misma constatación puede hacerse en las grandes empresas privadas). También esto forma parte del escándalo del paro de abundancia. He aquí adonde nos lleva el consenso con los agentes sociales.

Pensemos en los conductores de la SNCF (Ferrocarriles Franceses) o en los de la RATP (Transporte de París): trabajan 30 horas semanales y son jubilados a los cincuenta años, para conseguir más no dudan en tomar a la población como rehén. Estas ventajas conseguidas en un contexto de trabajo penoso ya no se justifican de forma forzosa en un mundo que ha cambiado. Pensemos también en los dockers, cargadores portuarios que han costado a la colectividad cerca de un millón de francos cada uno de ellos por aquello del tratamiento social de los derechos adquiridos. Sería muy larga la lista de los derechos sociales adquiridos ayer que se han convertido hoy en

Tasa de paro por sexos y edades en la Comunidad 1983-Mayo 1993



Fuente: Comisión de Comunidades Europeas —«Les emplois en Europe»— op. cit.

El descenso del salario mínimo no es al parecer una panacea. Así apoyándose en simulaciones (no publicadas por desgracia) de la Dirección de la Previsión del ministerio de Economía y Hacienda, el informe Mattéoli afirma que un descenso de 15% del SMIC (es decir, -710 F sobre el salario neto) permitiría la creación de 100.000 empleados a largo plazo (¿qué plazo?).

Esta correlación aparece sin embargo enseguida como más compleja y menos favorable cuando se interroga a la Dirección de la Previsión. A petición de los miembros de la Comisión Mattéoli, ésta ha investigado efectivamente cuáles podrían ser los efectos de una baja del SMIC sobre la creación de empleos, a partir de hipótesis optimistas (a saber una elasticidad del empleo en relación con el coste del trabajo 0,5%) y dejando a un lado deliberadamente los efectos inducidos por esta medida en el conjunto de la economía.

Precisando que se trataba de dar una orden de grandeza, no deja de subrayar que una disminución del SMIC comportaría un buen número de efectos perversos difíciles de observar, vigilar y definir. «No tenemos ninguna certeza con respecto a los efectos del coste de trabajo sobre el empleo», admite invitando con ello a los analistas a manejar este tipo de previsión con modestia y prudencia.

Futuribles

Fuente: Dirección de la Previsión, Ministerio de Economía y Hacienda.

ventajas abusivas (oficios de imprenta y prensa, bancos, cajas de ahorro, etc.). No se puede pretender entrar en el tercer milenio con los convenios colectivos de los años cincuenta. Hay que aceptar el cambio de comportamientos y reglas de juego para adaptarse a un mundo en mutación. Así por ejemplo existen en Francia seis millones de empleos protegidos. El paro de larga duración, el único verdaderamente grave, existiría en menor proporción si se hiciera con rapidez el recorrido de las cuatro esquinas del empleo, si el mercado de trabajo fuera más flexible, es decir más abierto para entrar y para salir.

Entretanto, el paro continuará creciendo ¿Pero, quiénes son estos parados? Ante todo, mujeres, jóvenes y personas sin diploma. La tasa de paro de las mujeres en relación con la población activa es una vez y media más alta que la de los hombres (13,4% contra 9,4%) en marzo de 1993). Un joven sobre cuatro se encuentra en paro en 1993, cuando la proporción en 1990 era de uno sobre

cinco. Finalmente, la tasa de paro de las personas sin diploma o con solamente Certificado de estudios (15%) es dos veces más elevada que la de los Bac +2 (7%). Está entendido, la situación más crítica es la correspondiente a las mujeres, a los jóvenes y a los no diplomados. Inversamente, la categoría más protegida todavía recientemente es la de los hombres de 26 a 49 años con una tasa de paro (7% en 1992) comparable con la del mismo grupo en Alemania.

Hay que decir que el paro en Francia y su tratamiento social (mediante exoneraciones de cargas) se dirigen ante todo a la población femenina, juvenil y no cualificada. Debe también subrayarse que el trabajo a jornada parcial (un empleo sobre cuatro en las mujeres, uno sobre veinte en los hombres) se encuentra menos desarrollado que en otras partes. También debe reconocerse implícitamente que el coste completo (incluidas las cargas) del trabajo no cualificado es demasiado elevado

Los pesos pesados en la creación de empleo (1982-1990)

	Número	%
1. Secretarías	256.000	57
2. Profesores de secundaria	145.000	100
3. Informáticos	99.000	300
4. Auxiliares de enfermería	75.000	33
5. Limpieza	74.000	27
6. Representantes de empresas	70.000	140
7. Cuidado de niños	70.000	43
8. Obreros de selección, embalaje, expedición	67.000	65
9. Camareros (café, restaurantes)	66.000	35
10. Agentes de servicio	61.000	43
11. Representantes de particulares	61.000	43
12. Técnicos mantenimiento industrial	60.000	60

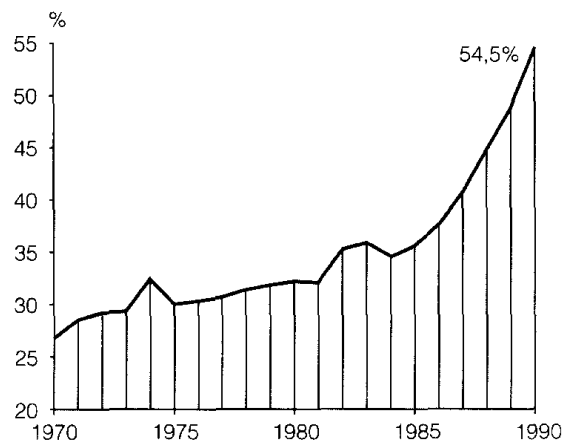
Fuente: M. Godet, CNAM, Cálculos según INSEE, Julio 1992, en «La maladie du Diplôme» - Futuribles, n.º 173, Febrero 1993.

¿Bachiller para todos?

La fuerte progresión del porcentaje de los alumnos que accedió al bachiller entre 1984 y 1990 proseguirá según los escenarios elaborados por la Dirección de la Evaluación y de la Prospectiva del ministerio francés de la Educación Nacional. Podría alcanzar una tasa entre 70 y 75% desde el año 2000 (lo que no está lejos del objetivo anunciado en 1989, que intentaba llevar al 80% de un grupo de edad hasta el nivel de bachiller entre este año y el 2000).

Fuente: DEP3, Ministerio de la Educación Nacional.

Evolución de las tasas de acceso anual al bachillerato



vado (8.200 F el SMIC). Finalmente, debe darse por supuesto que la calificación de los jóvenes, que se presentan en el mercado de trabajo, es insuficiente para las empresas. La duración media del paro es aproximadamente de 13 meses. Un millón de personas se encuentran instaladas en el paro de larga duración que alcanza a más del 60% de los que superan cincuenta años de edad y buscan un empleo.

Las propuestas de la Comisión van en estas direcciones, pero *nunca se ha pensado en un tratamiento específico para las mujeres, y se ha pasado por alto totalmente el paro de larga duración y la cuestión de los inmigrantes*. Sin embargo, *la proporción de activos extranjeros en el paro es del orden del 20%, es decir casi el doble de la correspondiente a los franceses* (la proporción se sitúa incluso entre 25 y 30% para argelinos y marroquíes, en tanto que los Italianos, Portugueses y Españoles tienen la misma proporción que los Franceses). ¿Durante cuánto tiempo seguirán las cuestiones

demográficas (flujos migratorios, política familiar...) siendo tabú en nuestro país?

Y ¿dónde están los empleos de mañana? El cambio técnico en la industria y en los servicios se traduce simultáneamente en una necesidad grande, pero limitada en número, de especialistas de alto nivel y en una necesidad mayor todavía de trabajadores relativamente poco cualificados, para vigilar las máquinas y ocupar los empleos de mañana esencialmente situados en el terciario mercantil no cualificado (secretarias, auxiliares de enfermería, obreros de selección y embalaje, camareros de cafés y restaurantes...). Estas son las tendencias reveladas por el último censo (11), que deberían acentuarse con el envejecimiento de la población y el desarrollo del tiempo libre. Para estos empleos del terciario competitivo no será necesaria con toda probabilidad una alta cualificación (sancionada por un diploma), sino que requerirán ciertamente una gran profesionalidad.

(11) INSEE Première, Julio 1992.

3.3. Gran cantidad de diplomados en paro, escasez de profesionales cualificados

¿Qué va a ocurrir con los 443.000 bachilleres del año 1993? La Francia estudiosa se inquieta por las últimas informaciones sobre el paro: éste alcanza cada vez más a los mandos y en consecuencia a los diplomados de enseñanza superior. El fenómeno es nuevo, afecta especialmente a las clases dirigentes a través de sus hijos. Indudablemente esta es la razón por la que se habla más de esto que de los 90.000 jóvenes que abandonan cada año el sistema escolar sin diploma y sin ninguna esperanza de encontrar nada aparte de los pequeños empleos y períodos de prueba transitorios. Así pues, existen 700.000 parados con menos de 25 años de edad, víctimas de la segregación por el fracaso escolar. Tampoco, el millón de parados de larga duración retienen la atención: no hacen hablar de sí mismos y además su problema no parece tener solución. No, la gran cuestión estriba en *el paro de los diplomados. Tan solo ha comenzado, porque es el pago de la enfermedad del diploma*, que llevamos denunciando desde hace varios años (12) (dentro de poco se necesitará un CAP de técnico en superficies para poder trabajar de barrendero) y la recesión acelera esta evolución inevitable que obedece a las leyes del mercado.

En 1993, más de un joven francés sobre dos obtuvo el bachiller contra uno aproximadamente sobre tres en 1985, uno sobre cinco en 1970 y uno sobre veinte en 1950. La tendencia por tanto no es nueva, pero la aceleración es impresionante. Esta subida

presiona la enseñanza superior (1,2 millones se inscribieron en 1980, 1,7 millones en 1990 y probablemente 2,6 millones en el horizonte 2000, es decir casi dos jóvenes sobre tres). En los años 80 los empleos de mandos representaban tan solo 25% de los empleos creados, es decir que menos de la mitad de los diplomados de enseñanza superior puede abrigar la esperanza de convertirse un día en mando y esto ocurrirá con la mayor frecuencia mediante promoción interna.

Al aumentar el número de diplomados de forma masiva, disminuye su rareza relativa y en consecuencia su valor, salvo el caso en que la demanda de las empresas creciera al menos al mismo ritmo que la oferta. De manera artificial, esto ocurrió entre 1988 y 1990, años en que a precio de oro las empresas se robaban unas a otras los jóvenes diplomados. Hoy es el día en que caen en la cuenta de su error. La nueva organización exige profesionales de alto nivel autónomos y responsables y provoca una disminución del número de niveles jerárquicos, lo que en consecuencia conlleva una disminución del número de mandos (como media Alemania posee una tasa de mandos dos o tres veces menor que la de Francia).

En un contexto de rápido cambio técnico, las calidades individuales exigidas por el crecimiento y la competitividad de las empresas no serán necesariamente más elevadas en términos de saberes, pero serán ciertamente más exigentes desde el punto de vista de las actitudes y de los comportamientos: capacidad de aprender a aprender, comportamiento abierto al trabajo en equipo, espíritu de creatividad y de innovación, preocupación por la

(12) Cf. M. Godet: «La maladie du diplôme» Futuribles n.º 173, Febrero 1993.

cualidad en la aplicación de los saberes y de los saber-hacer... Todo puede resumirse en una sola palabra: profesionalidad para lo que la empresa tiene una responsabilidad educativa.

Desgraciadamente, la confusión de conceptos y de palabras en el terreno de la formación produce el ilusorio engaño de que saber es lo mismo que competencia. Esta última pasa especialmente por la experiencia, ahora bien, la mayor parte de los profesores no cuenta más que con la de la escuela y de la universidad. Los diplomas devaluados van a crear ejércitos de fracasados y amargados, además de formas nuevas de exclusión. Corremos grave peligro de carecer de la suficiente alternancia al distribuir esos famosos ODNQ (Obreros diplomados no cualificados), títulos universitarios que llevan derechos al paro, de los que habla Alain Lebaude.

Por haber sembrado ilusión en la mente de las familias, vamos a cosechar desilusión y rencor. A corto y medio plazo son previsible movimientos espontáneos e incontrolables de revuelta. No se trata ya de la juventud dorada y sonriente de Mayo 1968, no será ella la que encontraremos en la calle, sino una juventud engañada y colérica. Esta evolución no es fatal, depende también de las opciones de los padres y de los jóvenes: nada les prohíbe jugar a caballo ganador con la alternancia de los oficios que suben y requieren profesionales.

El informe de la Comisión ha puesto de relieve la necesidad de promover una línea de excelencia por alternancia y ha reconocido incluso el síntoma de la enfermedad de la formación general. Pero, *el diagnóstico se ha visto*

manifiestamente amputado en su parte fundamental: la discusión del sistema de formación general, que se supone excelente para todos aquellos que son sus herederos y viven de él. No puede pedirse a los campeones olímpicos de la inteligencia que pongan en duda un sistema de selección asentado en el fracaso, que les ha llevado a ser lo que en la actualidad son, y que moviliza más de un millón de funcionarios y una parte de los recursos de la nación cada vez más importantes.

Sin embargo, ahí están los hechos: los diplomas de formación general no dan más que un barniz de cualificación aparente que en conjunto se corresponde cada vez peor con las necesidades profesionales requeridas por el mercado. Al sobrevalorar la formación inicial por encima de la formación continuada no se ha hecho más que acentuar las diferencias sociales de partida. Los hijos de los obreros son tres veces más numerosos que los hijos de los mandos en el sexto curso; en curso terminal, son ya tres veces menos numerosos, seis veces menos numerosos en las grandes escuelas. Los profesores son cómplices de este sistema que reproduce la clase social dominante por sí misma por medio de la meritocracia, puesto que sus hijos representan una parte creciente de los campeones, 30% de los ingresados en HEC y en la Escuela Central e incluso 40% en la Escuela Politécnica.

La gran masa de los empleos futuros se situará en los servicios no cualificados, pero muy profesionales. La formación en la empresa es el sector principal para la adquisición de esta profesionalidad. Como se sabe, en Alemania, la tasa de

paro juvenil es dos veces menos elevada que en Francia, porque el aprendizaje, situado bajo la responsabilidad de las empresas, facilita la inserción profesional de los dos tercios de una generación. Un creciente número de bachilleres de enseñanza general ingresa en el aprendizaje (60% de los aprendices en los bancos son bachilleres) que no es, como con demasiada frecuencia ocurre entre nosotros, una estructura de eliminación.

En la Francia de 1993, existen diez veces menos aprendices que estudiantes y el número continúa descendiendo en cuanto a las formaciones tradicionales de CAP del artesanado y del comercio. Algunos centros de formación de aprendices han visto cómo en cuatro años su alumnado descendía a la mitad y se encuentran amenazados por el cierre. Esta estadística global esconde en realidad profundas evoluciones cuantitativas y cualitativas.

No hay fatalidad alguna, algunos CFA (centros de formación de aprendices), como ese verdaderamente ejemplar de la Cámara de Oficios de Côtes d'Armor, han sabido invertir las tendencias y escapar de los círculos viciosos que representan la caída en picado de alumnos, el descenso de nivel y el creciente fracaso en los exámenes, para entrar en una fase de círculos favorables simétricos. La ley de Julio 1992 permitirá pronto que todo el mundo acceda a todos los niveles de enseñanza superior por la validación de la experiencia profesional (¿A qué se espera para publicar los decretos de aplicación?). Entienden este mensaje los jóvenes que se muestran perplejos: la mejor garantía para el empleo viene dada de la mano de la formación superior por

el aprendizaje. Habría que martillear este mensaje bien alto y bien fuerte para que lo oyeran y entendieran los responsables nacionales y para que los slogans se convirtieran en hechos.

4. VEINTIOCHO PROPUESTAS COMPLEMENTARIAS Y ALTERNATIVAS PARA EL EMPLEO

Al hilo de nuestros comentarios hemos podido ver cómo emergían ciertas propuestas. La mayor parte de ellas merecería ser profundamente examinadas en cuanto a sus fundamentos y sobre todo en cuanto a sus modalidades de aplicación. Uno debe ser desconfiado con aquellas acciones legislativas y reglamentarias que pretenden regularlo todo desde arriba. La variedad de las situaciones reales invita preferentemente a privilegiar el derecho a la necesaria experimentación para introducirla en la ley y establecer sobre todo reglamentos de duración limitada y reconducibles en la medida de lo necesario. No existe creación sin previa destrucción. Lo que es cierto en economía, debería también serlo en el Derecho y la reglamentación.

En cuanto se trata de medidas que son también complementarias y no solamente alternativas, no hemos retomado las 40 propuestas del informe Mattéoli, excepto cuando nos pareció necesaria su corrección.

Por lo que respecta a la formación, hemos avanzado diez propuestas en favor del empleo en el seno de la Comisión. Las retomamos aquí como recuerdo (propuestas 16 a 25), aunque naturalmente será también necesario completarlas.

- 1.° Profundizar en la reflexión y completarla evaluando las propuestas acerca de los obstáculos estructurales al empleo y al desarrollo armonioso de la sociedad francesa a largo plazo. La importancia de los temas que quedaron en la sombra por lo que toca a los obstáculos estructurales al empleo permite sugerir una profundización de los trabajos iniciados por la Comisión Mattéoli. Entre las cuestiones que quedaron en la sombra, se encuentra la mayoría de las cuestiones siguientes.
- 2.° Examinar las posibilidades de transformación del salario mínimo en renta mínima y de refundición de la fiscalidad directa e indirecta para conseguir una mayor incitación a la toma de riesgos, del esfuerzo y de la responsabilidad.
- 3.° Detener la marcha de las deducciones obligatorias yendo contra las causas de la desmedida e ilimitada progresión de los gastos de salud financiados en su parte esencial mediante deducciones a las personas activas. No permitir que entre en juego la solidaridad colectiva más que en el caso de catástrofes y también en el caso de poblaciones desprovistas de todo. Para todos los demás casos, instaurar sistemas de seguros individuales con mayor responsabilidad.
- 4.° Examinar las consecuencias cuantitativas del envejecimiento sobre el crecimiento económico. Y explicitar el por qué y cómo de la recuperación demográfica en los países nórdicos.
- 5.° Relanzar la natalidad, porque el relanzamiento económico durable no puede venir de una población que envejece por muy equipada que esté. Alfred Sauvy tenía toda la razón, hay que superar el tabú demográfico, aunque no sea más que por absorber las olas migratorias sin que Francia se vea sumergida.
- 6.° Mantener una agricultura de campesinos y detener la hemorragia de los activos agrícolas mediante subvenciones a los productores más que a las cantidades producidas, premiando la calidad de los productos y la producción de bienes y servicios no mercantiles.
- 7.° Romper el consenso sobre el paro. Discutir y criticar la complicidad de los agentes sociales (monopolios de la representatividad sindical y patronal) y conceder el derecho a hablar a las asociaciones de parados.
- 8.° Criticar las protecciones estatutarias excesivas y proporcionar un reparto mejor del trabajo gracias a una mayor movilidad de los empleos existentes. La excesiva seguridad de unos es causa de inseguridad para otros.
- 9.° Moralizar la indemnización del paro. Hay que terminar con la cobarde compra del silencio de los parados haciéndoles perder su dignidad. En resumen, ninguna entrega de dinero sin

contrapartida de trabajo, ni siquiera simbólica, y esto vale igualmente para el RMI. Imitemos a Suecia que deja de indemnizar aquellos que dan la negativa a un empleo so pretexto de que no guarda correspondencia con su estatuto o con salario anterior.

10.º Luchar contra el trabajo negro, no solo mediante la represión, sino también por la incitación. Una ley recientemente votada en Dinamarca limita las posibilidades de deducciones fiscales a los propietarios que recurren a los artesanos. La deducción no hace referencia al coste del material, sino al valor añadido creado por los artesanos. Lo cual constituye también un medio de lucha contra el fraude del IVA.

11.º Reducir las cargas de las empresas que desarrollan la jornada parcial y multiplicar las fórmulas de exoneraciones para el empleo de los jóvenes sin cualificación y de los parados de larga duración.

12.º Extender el beneficio de los contratos de empleo-solidaridad a las empresas del sector mercantil, porque si el empleo en una empresa es de por sí formativo, éste no es siempre el caso desgraciadamente en la administración y las colectividades locales. «Es necesario insertar para formar, más que formar para insertar» (F. Dalle y J. Bounine)(13).

(13) DALLE, Francois y BOUNINE, Jean — L'éducation en entreprise contre le chômage des jeunes— París: Ed. Odile Jacob, 1993.

13.º Instituir los «Proyectos de desarrollo». O sea un acuerdo entre un parado y una empresa para desarrollar un proyecto creador de riqueza, susceptible de duración mediante un contrato al cabo de tres o de seis meses. Durante este período y eventualmente a su terminación (en el caso de que la empresa no siga con el proyecto) el parado se beneficia con los ASSEDIC. Adviértase que este tratamiento del paro es mucho más activo que el de los períodos de formación que no conducen a nada.

14.º Que el Estado patrón comience a dar ejemplo en la Administración y en las empresas públicas y no prohíba el trabajo de media jornada en la administración y el ejercicio en otra parte de otra actividad a media jornada.

15.º Extender el beneficio de la ley Gillibert (que ha impuesto, a las empresas solo, reservar 6% de los empleos a los minusválidos o entregar cantidades equivalentes a los fondos de inserción) a los parados de larga duración, jóvenes y no tan jóvenes, víctimas de un sistema escolar de selección basado en el fracaso y en la exclusión social. De otra forma, corremos el riesgo de incitar a los parados crónicos a la auto-mutilación para que su suerte sea tenida en cuenta por la ley, como ya ocurren en el Sur de Italia. También en esto el Estado patrón debe dar ejemplo contratando parados de larga duración sin tener en cuenta

condiciones de edad y de diploma que embarazan el estatuto de la función pública.

- 16.° Permitir que los particulares, como lo hacen ya las profesiones liberales, deduzcan la totalidad de los salarios y cargas que pagan a sus empleados de su renta imponible, puesto que estas cantidades van a ser de todas maneras imponibles. De esta forma, creando empleo, se mejorarían las posibilidades de cuidado de los hijos, de ayuda a las personas de avanzada edad o minusválidos. Recientemente se han tomado medidas en este sentido, pero es necesario ir más lejos en cuanto a las incitaciones fiscales para el empleo. En un primer momento, se podría comenzar por retomar una propuesta avanzada dentro de la Comisión que no fue recogida en el Informe final: «subir el techo de la reducción del impuesto relacionado con los empleos familiares a 12.500 F por cada parte fiscal hasta un máximo de tres por hogar fiscal».
- 17.° Incitar a la movilidad geográfica, desgravando los derechos de traslados se consigue que los parados vendan su principal bien para instalarse allí donde las perspectivas de empleo son mejores.
- 18.° Pensar nuevamente y rehacer el funcionamiento de los servicios públicos de gestión del paro y de la formación (ANPE, ASSEDIC, AFPA, direcciones departamentales de trabajo...). Organismos todos que a menudo se neutralizan en la práctica. En especial el ANPE debería, al igual que las cámaras consulares, reclutar con contrato mandos procedentes del mundo profesional y con vocación de volver a él. Por su parte la AFPA se ha convertido en un mastodonte de imposible reforma, pero que tiene la suerte sin embargo de contar con mercados casi cautivos.
- 19.° Proponerse como objetivo que casi todos los Franceses sepan leer, escribir y contar (según la OCDE, no es este el caso de varios millones). Para ello, anular oficialmente el objetivo de que 80% de una generación tenga el nivel del bachillerato (en formación inicial) fijado por la ley de 1989. En su lugar, el objetivo nuevo consistiría en que 80% de los Franceses llegaran al nivel IV (equivalente a bachiller) por el camino de la alternancia y de la formación continua.
- 20.° Reequilibrar las finalidades de un sistema educativo con demasiada exclusividad orientado hacia la selección de campeones y demasiado poco en cambio a la realización de los individuos y a la formación de los ciudadanos.
- 21.° Dar a conocer la evolución de los oficios y de las remuneraciones. Revalorizar la imagen, el estatuto social y financiero de algunos oficios desvalorizados, mal pagados, en los que sistemáticamente se recurre a los inmigrantes (todo lo contrario de lo que ocurre en los países nórdicos). Lo que se ha hecho con los barrenderos de la ciudad de París, podría hacerse con la construcción, con los servicios

de restauración y hostelería, con los servicios de limpieza. Es una cuestión de voluntad política, de prácticas profesionales, del precio al que deberán pagarse los servicios. En Dinamarca, los albañiles gozan de tan buena consideración y de casi tan buena paga como los médicos. Conclusión: no faltan los albañiles, ni tampoco son demasiados los médicos.

22.º Promover la alternancia y el aprendizaje como línea de excelencia, como la ley de 1987 lo permite. Afectar el 100% de la tasa de aprendizaje en alternancia, en lugar del 20% actual. Publicar los decretos de aplicación de la ley de Julio 1992, que permite validar, en todos los niveles, la experiencia profesional.

23.º Instaurar líneas diferentes en los colegios (clásica, moderna y profesional) según la sugerencia de François Dalle y Jean Bounine). Confiar la línea profesional a las empresas.

24.º Desarrollar la pluralidad de la oferta educativa. Estimular la emulación del sistema educativo mediante la competencia privado-público y en el seno del sector público (reducir las posibilidades de acceso al Centro Nacional de Enseñanza a Distancia —CNED—).

25.º Favorecer las experimentaciones y los modelos de asociación participativa (padres, profesores, empresas, colectividades) sobre el modelo de casas familiares rurales y urbanas, de los liceos agrícolas, de los liceos de las empresas... es

decir los modelos de responsabilidad o titularidad única, no compartida, ni asociada con otros.

26.º Volver a la creación de internados para corregir las grandes desigualdades geográficas en la oferta educativa (por ejemplo, un hijo de obrero de los Pirineos Atlánticos o del Finisterre tiene una oportunidad de dos a tres veces menor de tener plaza en terminal C que un niño de Picardía o del Pas de Calais). También para corregir desigualdades sociales, a menudo reforzadas y exacerbadas por la excesiva concentración de niños en situación difícil (medios desfavorecidos, familias rotas o desestructuradas, fracasos escolares), como es el caso de muchos suburbios que están explotando.

27.º Reclutar profesores con experiencia profesional y en especial mandos con más de 50 años de edad, dispuestos en consecuencia a amoldar los sistemas de retiro.

28.º Mantener los oficios con toda la apertura posible y suprimir al máximo toda referencia convencional a reclutamientos y pagas.

Felizmente, esta lista no es exhaustiva. Por todas partes surgen y llegan nuevas ideas. Desconfiemos con todo de propuestas generosas e ilusorias como la del reparto de trabajo. Ya hemos dicho más arriba la razón de nuestro rechazo a esta vía maltusiana y uniforme. Nuestra convicción reside en otro lugar. Mientras queramos entrar en el siglo XXI con organizaciones y normas de juego de 1945 y con comportamiento anclados en la

defensa de la situación conseguida (derechos adquiridos), el paro irá en aumento. Entre la rigidez ciega a la francesa y la salvaje flexibilidad a la americana, debe ser posible

encontrar un camino intermedio de flexibilidad con rostro humano. Esta es nuestra esperanza y este el sentido de nuestra lucha.